

EL PROCESO DE PACIFICACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO EN VENEZUELA A TRAVÉS DE LA REVISTA *ELITE* (1969-1971)¹

Jesús Egberto Espinoza Valero

Fecha de entrega: 3 de diciembre de 2012
Fecha de aceptación: 17 de diciembre de 2012

Resumen

El presente trabajo tiene un nivel exploratorio y descriptivo, con base en la revisión de fuentes documentales como entrevistas y libros escritos por los participantes del conflicto armado en Venezuela durante las décadas de los sesenta; también se usó la revista *Elite* como fuente hemerográfica de gran importancia, convirtiéndose en el pilar de la investigación. Con dicha revista se logró hacer una reconstrucción sobre los hechos que enmarcaron la pacificación de la lucha armada en el país, contribuyendo con la promoción de una historia de paz.

Palabras clave: lucha armada, violencia y pacificación.

Abstract

The present work has an exploratory and descriptive level, with base to the review of documentary sources as interviews and books written by the participants of the conflict armed in Venezuela during the decades of the sixties; also the magazine used *Elite* as source hemerográfica of great importance, turning into the prop of the investigation. With the above mentioned magazine it was achieved to do a reconstruction on the facts that framed the pacification of the fight armed in the country, contributing with the promotion of a history of peace.

Keywords: armed fight, violence and pacification.

La “lucha armada” en Venezuela consistió en la suma de acontecimientos políticos-militares que enfrentaron violentamente a los partidos de izquierda del país con el gobierno nacional desde los inicios de la década de los años sesenta hasta los primeros años de los años setenta. El proceso de lucha armada involucró por una parte a un sector minoritario de la Fuerza Armada Nacional, junto a militantes de los partidos Movimiento de Izquierda Revolucionaria

1 Espinoza, Jesús Egberto, *El proceso de pacificación del conflicto armado en Venezuela: un intento de comprensión a través de la revista Elite (1969-1971)*. Trabajo especial de grado para optar al título de Licenciatura en Historia, dirigido por Luz Coromoto Manrique. Mérida, Universidad de Los Andes, 2009.

(MIR) y Partido Comunista de Venezuela (PCV); mientras por el sector oficialista participaron el grueso de las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia nacional, como la Dirección General de Policía (Digepol), que dirigieron todo su quehacer a derrotar las fuerzas insurgentes. Posteriormente, con la llegada al poder de Rafael Caldera en 1969 se produjo un cambio político que conllevó al fin del conflicto armado.

El nuevo presidente decretó la política de “pacificación”², una hábil medida dirigida a generar la paz y tranquilidad en la vida pública nacional. Algunos resultados de esta política aplicada por el gobierno de Caldera entre los años 1969 a 1971 fueron la rehabilitación política del PCV y fracciones del MIR, que sin menoscabo de sus derechos lograron insertarse en nuestra sociedad para incluso participar de forma legal en nuestra vida pública nacional. Otro hecho fue la reestructuración de algunas instituciones oficiales como la Digepol y el Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (SIFA), con lo cual se buscaba generar mayor confianza en la ciudadanía y en los guerrilleros.

La pacificación a través de la revista *Elite*

La revista *Elite* fue un medio informativo semanal de suma importancia durante el siglo XX venezolano. En *Elite* se exponía y analizaba nuestra realidad política, económica, social y cultural, aproximando a sus lectores a su meticulosa manera de informar sobre hechos, procesos y personajes resaltantes de la vida pública nacional. Aun cuando la lucha armada no se extendió de forma masiva por el territorio nacional ni involucró a una amplia capa de la población venezolana. Es por esto que la pacificación captó la atención de los medios de comunicación de nuestro país y, por supuesto, de la revista *Elite*, dado que se le consideraba como la respuesta que daría fin a una década de fuertes conflictos en nuestra nación.

Con respecto a la trayectoria de la revista, Dolores Noriega señala que en

El mes de septiembre de 1925 marca el nacimiento de la revista *Elite*, órgano divulgativo que dio coherencia interna a un grupo de hombres comprometidos con las letras venezolanas y con lo cultural en general, en la cual se recogían amaneceres estéticos que más tarde habrían de constituir la cronología de nuestra generación literaria (1980: 2).

-
- 2 El proceso de pacificación y la política de pacificación son dos conceptos diferentes; el primero se refiere a la “progresiva convicción” de algunos sectores de la izquierda que participaron en la lucha armada sobre la inviabilidad del conflicto; mientras el segundo se refiere a la política instrumentada por el gobierno de Rafael Caldera como mecanismo de reinserción de los guerrilleros a la vida nacional.

Esta revista surgió bajo la dirección e inspiración de Juan de Guruceaga³, teniendo como jefe de redacción a Raúl Carrasquel y Valverde⁴. Como parte de su historia se señala que a las instalaciones de la tipografía acudían diversas personalidades de la intelectualidad venezolana, entre las cuales encontramos a Guillermo Meneses, Enrique Bernardo Núñez, Rómulo Gallegos (cuando aún no era un reconocido novelista). Uno de los más jóvenes era Arturo Uslar Pietri, quien señala:

La Tipografía (...) servía de ateneo, de club, de cueva de conspiradores, de men-tidero literario y político, y de facultad de letras. Hacia el final de la mañana iban llegando a su acogedor recibo, entre el ruido de las prensas y los linotipos y el ajeteo de los tipógrafos, numerosos escritores y artistas. Guruceaga nos acogía y nos alentaba. Su revista *Elite* nos servía de instrumento de difusión. Por entonces la dirigía aquel personaje singular y truculento, violento, generoso y apasionado que fue Raúl Carrasquel y Valverde (Uslar Pietri, 1978: 29-30).

A partir de 1936, *Elite* dejó de ser exclusivamente un espacio de carácter literario y social para transformarse en una revista informativa, sobre todo de gran interés frente a los temas relacionados con el acontecer general. No tardó mucho para que se generara una especie de crítica y de réplica como parte del debate que se producía entre sus páginas; de esta forma la revista *Elite* se convirtió en un medio expresivo de tendencias que despertaban tanto en Venezuela como en Hispanoamérica el interés de los lectores. El último número circuló en 1994 y con él se cerró un período muy significativo en la historia política, cultural e informativa de nuestro país.

Tratamiento por parte *Elite* hacia las medidas de pacificación

Como ya hemos mencionado, la revista *Elite* fue una tribuna abierta de opiniones y comentarios acerca de la vida política nacional. Para el 11 de enero de 1969, a pesar de que el nuevo presidente no había asumido aún su cargo ya la revista recopilaba una serie de expectativas frente a su gestión, en un artículo titulado “¿Con quién gobernará Caldera?”⁵ expone una serie de opiniones sobre el nuevo presidente electo. Luis Herrera Campins fue una de las personalidades políticas consultadas; dicho dirigente copeyano señaló que el nuevo gobierno representará una etapa de cambio en la vida política nacional y su

3 Pionero en el arte venezolano de la edición. Se caracterizó por ser uno de los principales promotores del mundo cultural venezolano. Es reconocido como uno de los más meritorios editores e impresores que hemos tenido en Venezuela.

4 Famoso cronista y representante general de la prensa caraqueña; se caracterizó por su generosidad y estilo apasionado al escribir.

5 Luis Eloy Gómez, “¿Con quién gobernará Caldera?”, *Elite*, n° 2258, Caracas, 11 de enero de 1969, p. 52.

gabinete estará integrado por personas que se identifican con esta intención. Aún no se mencionan los nombres de las personas responsables de llevar en sus hombros la responsabilidad del gabinete ministerial.

Paralelamente, durante el inicio de ese año de 1969 se reseñaba la continuidad de grupos guerrilleros en nuestro país. *Elite* publicó el 22 de febrero un artículo titulado “Guerrilla en el Oriente”⁶, en el cual se informó de forma amplia sobre los últimos movimientos guerrilleros en nuestro país, especialmente en el oriente venezolano; se resaltaba que debido a la reciente y trágica emboscada tendida por la guerrilla a efectivos militares en el estado Sucre se hacía evidente el reagrupamiento de los grupos subversivos. La existencia de la guerrilla era indiscutible, aunque su auge político y aceptación popular había sufrido una recia disminución durante segunda mitad de la década de los sesenta, debido a diversos factores que conducirán a los grupos insurgentes al fracaso de sus objetivos. Los principales residuos guerrilleros para el año 1969 se concentraron principalmente en Falcón-Lara-Yaracuy. El articulista consideraba estas acciones como un último esfuerzo para mantenerse activos en la lucha armada, pero su estado era precario y la desmoralización era inminente.

Toda esta situación de guerrilla no restará importancia a la figura y expectativa que se había formado en torno al nuevo presidente, por el contrario le sumó mayor interés a su programa de gobierno. El 1 de marzo de 1969, la revista publicó un artículo titulado “Caldera conductor de la esperanza de la paz”⁷, en el cual se exaltan las virtudes democráticas del presidente Caldera y su proyecto de gobierno propuesto en la campaña electoral. En el contenido de este articulado se deja ver una emotiva solicitud por parte del autor (Jesús María Castillo, periodista y analista político), en nombre del pueblo venezolano, dirigida a Rafael Caldera para que se diera solución a los diferentes males —según su opinión— por los que atravesaba la nación venezolana⁸.

Días más tarde será el propio Caldera quien protagonice las páginas de *Elite*, al ser objeto de una entrevista, realizada por el periodista Rubén Chaparro, titulada “Los objetivos de Caldera”⁹. Como parte del contenido de esa entrevista se puede extraer una alta valoración por la acción y el pensamiento de un estadista y de un político de la envergadura de Caldera; su larga trayectoria política, su invaluable cúmulo de experiencias y aprendizajes, de aciertos y desaciertos, le permitieron al nuevo presidente escalar peldaños tras peldaño hasta llegar al más alto nivel político. Caldera había jugado un rol importante en la construcción de la democracia representativa y ahora como presidente se planteaba la tarea de luchar por la paz y la seguridad de los venezolanos. Una labor nada fácil que requiere de entrega, convicción y apertura al cambio, valores

6 Jesús P. Medina, “Guerrilla en el Oriente”, *Elite*, n° 2265, Caracas, 22 de febrero de 1969, pp. 25-35.

7 Jesús M. Castillo, “Caldera conductor de la esperanza de la paz”, *Elite*, n° 2266, Caracas, 1 de marzo de 1969, p. 4.

8 *Ídem*.

9 Rubén Chaparro, “Los objetivos de Caldera”, *Elite*, n° 2268, Caracas, 15 de marzo de 1969, pp. 86-96.

que (aparentemente) no se habían manifestado plenamente en los gobiernos anteriores. Por este motivo Caldera necesitaba la ayuda de todos los sectores y habitantes de este país¹⁰.

En relación con el tema de la violencia política y al proceso de lucha armada, el presidente Caldera agregaba que:

Para la violencia política creo que ha llegado un momento de madurar, reflexión en la cual, sea cual fuere la mentalidad, la convicción doctrinaria de los participantes, predomine la convicción de que no están en Venezuela dadas las condiciones para que la violencia suplante a la vida legal; para que la acción insurreccional perturbe la voluntad claramente mayoritaria y decisiva de los venezolanos de buscar por cauces pacíficos la solución de sus problemas.

Por eso pienso, que sin menguar en la obligatoria y fundamental defensa de los derechos del país, de la firmeza de la instituciones, de la obligatoriedad de estar alerta contra toda perturbación que pueda alterar la paz pública, es oportuno el momento para abrir cauces sinceros, leales y honorables de pacificación a través de los cuales podamos garantizar a los venezolanos el que la lucha, el conflicto de las ideas y de los sistemas se encausen en forma civilizada y constructiva por los senderos de la paz¹¹.

Ciertamente las condiciones de nuestro país nunca estuvieron dadas durante la década de los sesenta para que se llevara a cabo un cambio político por medio de acciones violentas; la propia población venezolana exigía tranquilidad política, y la ausencia de su apoyo podría determinar el fracaso o la victoria de cualquier lucha que se emprendiera. Rafael Cadera supo manejar esta situación como parte de su discurso, demostrando gran audacia política frente a la necesidad de un cambio metódico frente a los grupos subversivos, logrando capitalizar la mayor cantidad de expectativas favorables a su propuesta de gobierno. Los propios medios de comunicación jugaron un papel importante en la difusión de la figura esperanzadora del presidente Caldera y contribuyeron a expandir la idea de que por medio del nuevo gobierno sería posible consolidar la paz en nuestro país.

El nuevo presidente y la expectativa que creaba su nuevo gobierno recibieron una amplia cobertura, como ya lo hemos visto. Nuevamente la revista *Elite* publicaría, el 29 de marzo de ese mismo año, la nota de prensa: "Caldera usó el capote con los periodistas", en la sección "La Nación", la cual cubrió la primera rueda de prensa del presidente. Por medio de esta publicación se puede observar que Caldera

...ratificó los deseos de paz de su gobierno, así como resolver los casos de aquellos guerrilleros que resuelvan reincorporarse a la vida normal. Anunció la reorganización

10 *Ídem.*

11 *Ibidem*, p. 95.

de la antigua Digepol y su cambio de nombre por Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención¹².

La necesidad de pacificar a los grupos en armas era uno de los principales objetivos políticos del presidente Caldera. Para ello desplegó constantemente en su discurso esta oferta a los grupos guerrilleros. Además, con la reestructuración de la antigua Digepol se dio un paso muy significativo para ganar la confianza de la guerrilla venezolana y de la población con respecto a su intención de consolidar la ansiada paz. Recordemos que esta institución fue uno de los principales pilares de la acción contra guerrillera y con su reorganización se pretendió simbolizar que ese período de abusos y violaciones había llegado a su fin. La reestructuración de la Digepol significó para algunos sectores involucrados la evidencia de una sincera intención del gobierno para solucionar el problema político más grave de nuestro país. Pero esta reestructuración más que un cambio de fondo parecía ser un cambio de forma; más allá del nuevo nombre no se mencionaban en el artículo las modificaciones necesarias para consagrar la confianza de los grupos subversivos. De hecho quedaron los mismos funcionarios en sus puestos, muchos de ellos responsables de atropellos a los insurgentes.

Días más tarde, específicamente el 5 de abril, fue publicado el artículo “Un monstruo que no caminó”¹³, en el cual la revista *Elite* indica cómo asombró a los parlamentarios venezolanos la noticia de la rehabilitación del PCV. Este suceso fue el más comentado por los parlamentarios, ya que a ellos les tomó por sorpresa esta decisión emprendida por el presidente Caldera. Esta organización se encontraba ilegalizada, al igual que el MIR, desde mayo de 1962, por el decreto presidencial n° 752, mediante una decisión del entonces presidente Rómulo Betancourt destinada a contrarrestar los brotes de insurrección dirigidos por dichos partidos¹⁴. Los principales afectados por la decisión de Betancourt fueron los parlamentarios comunistas, a quienes se les despojó de su cargos legislativos sin previa comunicación e irrespetando su inmunidad parlamentaria.

El artículo también señala que luego de la inhabilitación del PCV, dicha organización decidió no participar en la sucesiva elección de 1963 y optó por convocar a la abstención; pero este llamado no obtuvo los resultados esperados e, incluso, hizo disminuir el apoyo popular al PCV. Años más tarde, cuando los comunistas se dan cuenta de la inviabilidad del conflicto armado van a planificar algunas formas para actuar legalmente, en este sentido, en 1968, crearon una nueva organización política cuyo nombre fue Unión Para Avanzar, esta tuvo como finalidad participar de manera legal en la coyuntura electoral de ese año. El resultado de esta acción fue la selección de cinco diputados y

12 S/A, “Caldera usó el capote con los periodistas”, *Elite*, n° 2270, Caracas, 29 de marzo de 1969, p. 47.

13 Leopoldo Linares, “Un monstruo que no caminó”, *Elite*, n° 2271, Caracas, 5 de abril de 1969, pp. 31-33.

14 *Ídem*.

un senador, entre los cuales se encontraban los hermanos Machado, Jesús Farías y Eduardo Gallegos Mancera¹⁵.

El 5 de abril un pequeño artículo titulado “Pacificación de la guerrilla”¹⁶ recoge un extracto del anuncio hecho por el ministro de Relaciones Interiores Lorenzo Fernández. En este se aseguró que el gobierno nacional intentará solucionar el problema de las guerrillas por medio de la aplicación de medidas políticas especiales. Además respondió el ministro frente al rumor de una supuesta visita de la directiva del MIR y otros miembros de este partido (José Antonio Delgado, Marcos Aurelio Alegría, Hely Saúl Puchi, Jorge Rodríguez, José Enrique Mires y Julio Cabello), que planteó al gobierno las medidas mínimas necesarias para que el MIR se incorporara a la vida democrática en el marco de la pacificación; Fernández aseguró que Miraflores estaba abierto para todos los venezolanos, que solo era cuestión de que se acercaran.

Podemos observar entonces que la rehabilitación del PCV fortaleció aún más la idea en la población y en los diferentes sectores de la vida nacional de que el conflicto armado en Venezuela estaba o podía estar llegando a su fin, por medio del nuevo gobierno. La revista *Elite* en su intento de profundizar cada vez más la importancia de estas acciones así como el contexto en que se producen hará, una semana después, una revisión histórica sobre el conflicto. El artículo publicado el 26 de abril, con el título “El drama de la guerrilla, una guerra estéril”¹⁷, nos permite entender el drama por el que atravesaron los grupos insurgentes y su progresiva pérdida de impacto en la población. En este texto se señala que en Venezuela se ha iniciado un período de tregua o suspensión de actividades guerrilleras desde antes de la toma de posesión de Caldera; es decir, que la situación guerrillera en el año 1969 pudo facilitar la aplicación de la política de pacificación debido a que los grupos guerrilleros ya se encontraban debilitados.

Ahora bien, ¿hasta qué punto la situación de la guerrilla en Venezuela facilitó la implementación de la política de pacificación? Para responder esa interrogante debemos observar cómo se encontraban los grupos insurgentes para ese momento. La revista *Elite* nos señala, en el artículo arriba mencionado, que para finales de la década de los sesenta “fueron contadas las acciones que recordaron al venezolano de la existencia de hombres armados en las montañas”¹⁸, demostrando la progresiva desarticulación de los grupos insurgentes. Pero esto no significaba que no existían residuos guerrilleros responsables de esas escasas acciones; en ese mismo artículo se señala que los grupos guerrilleros que aún se mantienen en las montañas se ubicaban principalmente en oriente, Falcón y Lara. Además se indica que los grupos más fuertes para el momento eran los de Douglas Bravo y Luben Petkoff (este último ubicado en entre la zona de Yaracuy y Falcón). Pero la situación de las

15 *Ídem*.

16 S/A, “Pacificación de la guerrilla,” en *Elite*, n° 2271, Caracas, 5 de abril de 1969, p. 43.

17 Carlos S. Maldonado, “El drama de la guerrilla, una guerra estéril,” *Elite*, n° 2274, Caracas, 26 de abril de 1969, pp. 13-16.

18 *Ídem*.

guerrillas no era como se mostraba en la opinión pública, la realidad era que su estado de precariedad se acentuó progresivamente con el paso del tiempo y que estos golpes llevados a cabo en los últimos meses de 1968 e inicios de 1969 solo consistían en acciones impulsivas que intentaban mostrar una fortaleza ya inexistente.

En este sentido consideramos posible que Rafael Caldera estuviera consciente de esta situación, aunque esto no significa que su política de pacificación no tuviera relevancia; si bien es cierto que la precaria situación de los guerrilleros los empujó a asumir con mayor celeridad la propuesta hecha por el gobierno, también existieron grupos minoritarios que no la aceptaron con la misma disposición. Entonces la política de pacificación no solo consistió en canalizar la intención de los guerrilleros que deseaban acogerse a la legalidad, sino que además debía concebir la manera de actuar frente aquellos que no deseaban pacificarse.

También hemos observado que, paralelamente y como parte de la pacificación, Caldera debía lidiar con tres asuntos delicados para consolidarla: primero, no podía perder la autoridad como gobierno frente a los sectores insurgentes; segundo, debía crear los medios legales para alcanzar la rehabilitación de los guerrilleros dentro del marco legal de la nación y, finalmente, sus decisiones estaban constantemente sometidas a la presión de los sectores opositores. Esto condujo a que Caldera, al momento de concebir el proceso de pacificación, tuviera el cuidado de diseñar un plan bastante elaborado para no descuidar ninguno de los tres aspectos antes mencionados. La mejor estrategia de Caldera para consolidar la pacificación fue desconcertar a los grupos guerrilleros con su cambio de método frente a ellos; esa situación le arrojó una bonanza bastante gratificante al proceso debido a que lo diferenció rotundamente de los gobiernos anteriores. La rehabilitación del PCV y la reestructuración de la Digepol iban a significar el logro de la confianza de la población, de las guerrillas y demás sectores sociales; todo esto era requisito fundamental para lograr el afianzamiento de la paz en nuestro país.

Por otro lado, y con respecto a la forma como se insertaron algunos guerrilleros a la vida pública nacional, podemos mencionar las declaraciones del dirigente comunista Pompeyo Márquez, el 24 de mayo de 1969. El título de la entrevista es “Hay que enterrar al ultra-izquierdismo”¹⁹. En esta Pompeyo Márquez inicia con una introspección del contexto económico y político de la nación durante los últimos años con el fin de determinar si existían o no condiciones para el combate armado. El entrevistado señaló que “hay suficientes condiciones para combatir por un cambio”; pero aclaró que la vanguardia revolucionaria será la que debe hacer la interpretación del momento mediante un mensaje transformador que pueda unir a las masas. En relación con el cómo y al cuándo afirmó que “es imprescindible que sea un movimiento de masas y

19 Guillermo Petin, “Hay que enterrar al ultra-izquierdismo”, *Elite*, n° 2278, Caracas, 24 de mayo de 1969, p. 25.

una organización revolucionaria capaz de dominar todas las formas de lucha de clases²⁰. Con respecto al PCV, aclaró Márquez:

Nos encontramos ahora en un período de reagrupamiento y promoción de fuerzas, en un período de organización y combates de masas, de agitación y de propaganda sobre las necesidades de estos cambios (...) la revolución venezolana la harán los venezolanos guiados por el PCV²¹.

Lo que pretende con esta parte de la declaración es atraer la confianza de la militancia del PCV, confianza que había perdido este partido durante los últimos años producto de desacuerdos o inconformidades con las políticas propuestas por la alta dirigencia de la organización. Por eso la necesidad de declaraciones de este tipo que pretendían reanimar a la militancia por medio de un discurso de lucha y combate, pero en el plano político.

Márquez finaliza indicando que:

En cuanto a la pacificación nosotros no hemos participado en estas gestiones. Ello es un problema entre el gobierno, Douglas Bravo, Julio Escalona y Moisés Moleiro.

El PCV adoptó soberanamente, sin intermediarios, sin Comisión Pacificadora, una política que creemos correspondía y corresponde a la realidad venezolana (...) esa política perseguía vincularse a las masas, llevar un mensaje a las masas, organizarlas, unir las y conducir las al combate. Esa política exigía ampliar la legalidad, usar la legalidad.

Es un error empeñarse en estos momentos en esta forma de lucha en concepciones fantasiosas sobre la dirección en la montaña (...) la izquierda venezolana vive momentos difíciles, existen diversas tendencias en ella, impidiéndole desempeñar su rol en la sociedad (...) la izquierda encontrará su rumbo si logra que una mayoría de ella se nucleé en torno a una política coherente²².

El PCV reconoce desde hace algún tiempo que el conflicto armado, lejos de lograr sus objetivos, perdió efectividad como forma de lucha, era entonces momento para buscar nuevas maneras para conquistar el poder. Dentro de esta entrevista se puede observar cómo, para Márquez, las masas juegan un rol importante para cualquier forma de lucha y el PCV se venía enfocando para ganar nuevamente su apoyo.

Con respecto a la forma cómo era concebido este partido, luego de su rehabilitación, por parte de otros guerrilleros, podríamos remitirnos a la publicación de la revista *Elite* del 7 de junio 1969, con el título "La renovación entró en la Modelo"²³. Este texto contiene las declaraciones de algunos comandantes guerrilleros reclusos en la cárcel Modelo de Caracas. A lo largo de las

20 *Ídem*.

21 *Ídem*.

22 *Ibidem*, p. 27.

23 Carlos Castillo, "La renovación entró en la Modelo", *Elite*, n° 2280, Caracas, 7 de junio de 1969, p. 65.

entrevistas podemos valorar sus posiciones frente a la situación en la cual se encontraban y, además, cómo, pese a la precariedad del momento, su ideal político se mantenía intacto.

El primero de ellos es Víctor Fernández, uno de los comandantes insurgentes reclusos en la cárcel, el cual manifestaba su posición frente al PCV y sus militantes:

La paz honorable, es decir la verdadera paz, la que trae felicidad y soluciona los problemas del pueblo, no es motivación para los comunistas ortodoxos venezolanos. Sin embargo, los militantes comunistas que están en esta prisión son dignos de admiración, mantienen una moral alta y creen en sus dirigentes, no se atreven a pensar ni siquiera que les han traicionado. Admiro esa lealtad, pese a que sea estéril, pero sus dirigentes han traicionado a la revolución y al pueblo²⁴.

Los dirigentes del PCV, luego de la pacificación del partido, incluso mucho antes, con la llamada “paz democrática” y el “repliegue militar”, fueron señalados como “traidores”; esto debido al abandono de la lucha armada y de sus militantes en la montaña. En el contenido de esta entrevista también podemos observar cómo concebían la política de pacificación algunos reclusos que no pertenecían al PCV, un ejemplo es Freddy Yépez —comandante guerrillero—, quien opina:

Es una política muy audaz por parte de Caldera, ya que se diferencia de los gobiernos pasados, pero se observa que dicha iniciativa no está culminada. La legalización del Partido Comunista y las pocas libertades concedidas no significan pasos importantes para obtener la paz, y menos para que nuestros compañeros depongan las armas.

La pacificación es problema político que debe hacerse más práctico que teórico, por parte del gobierno, de lo contrario, si no hay solución a los problemas populares, eliminaciones de los cuerpos represivos y medidas radicales que redunden en beneficio del pueblo, todo será una utopía²⁵.

Se desprende de estas declaraciones que para los guerrilleros opuestos a la pacificación, más que algunas gracias por parte del Estado, eran necesarias acciones concretas y con mayor contundencia que las realizadas hasta ese momento. Los guerrilleros consideraban que entre las condiciones mínimas para que se produjera la correcta aplicación de este proceso estaban la eliminación definitiva del SIFA y la Disip (esta última debido a que en teoría solo se le había cambiado el nombre), el otorgamiento de plenas libertades a los presos políticos, la eliminación de los teatros de operación contraguerrillera, el enjuiciamiento de los responsables de atropellos y torturas contra militantes revolucionarios, la eliminación del cuerpo de Cazadores y el regreso del ejército a sus funciones institucionales, la eliminación de la injerencia norteamericana, la

24 *Ídem.*

25 *Ibidem*, p. 66.

adopción de medidas económicas que resolvieran los problemas más graves de las masas, la aplicación de medidas para proteger los recursos naturales frente a los consorcios imperialistas y, finalmente, la implementación de una política exterior independiente y soberana. Estas exigencias que acabamos de mencionar eran parte del discurso general que mantenían los sectores de izquierda que se oponían a la pacificación tales como el FLN-FALN y el MIR.

Otra declaración incluida en el reportaje mencionado atrás es la de Alfredo Zarace, otro comandante de guerrilla recluido en la cárcel Modelo, quien reafirma lo antes señalado:

Puedo adelantarte que los miembros que pertenecemos al FALN, vemos con sumo interés y seriedad el debatido punto de la pacificación. Anhelamos la paz, nadie más amante de la paz que los que a falta de ella hemos perdido hasta la libertad.

La paz debe y tiene que estar garantizada con hechos concretos: eliminación de la violencia policial y represiva, realizaciones económicas y sociales que demuestren de manera irrefutable la orientación del nuevo gobierno hacia la solución de los más urgentes problemas. La paz es el sagrado interés del pueblo y no de los intereses personales, y estos son los objetivos que perseguían el FLN-FALN²⁶.

Para Zarace no se puede aceptar la paz de los vencidos, como lo hizo el PCV, que traicionó al pueblo en búsqueda de intereses individuales con el pretexto de que “Betancourt ya no está”. Estos sectores que mantienen una posición crítica hacia la propuesta de pacificación no se cerrarán al diálogo, pero sí mantendrán su postura respecto a los requisitos necesarios que deben implementarse con miras a la efectividad de este proceso.

Con respecto a quienes no aceptaban la pacificación y se mantuvieron en la línea de la agitación y la violencia, el ministro Lorenzo Fernández declaró, en rueda de prensa publicada por *Elite* en la semana del 19 de septiembre de 1969 con el título “Opina el Premier Fernández,” que “Seguimos con la misma política, que haya grupos minoritarios, individuales que no quieren aceptar la política de pacificación, allá ellos. Qué acepten las consecuencias, que asuman su responsabilidad nacional”²⁷. Además agregó que la política de pacificación había calado en el ánimo del pueblo de forma tal que se podía observar en el día a día “un espíritu de desenguerrillar” mediante el cual las pasiones estaban cediendo y que, en este sentido, la opinión pública rechazaba cualquier acción de violencia. Explicó el ministro que la posición del gobierno en cuanto a la política de pacificación era muy clara:

Esta es una política unilateral, es decir, que el gobierno no discute ni traza, ni llega a acuerdos, ni se somete a condiciones que pudieran formar parte de un programa de gobierno, ni a una condición distinta a las establecidas en la Constitución y las leyes²⁸.

26 *Ídem*.

27 S/A, “Opina el Premier Fernández,” *Elite*, n° 2295, Caracas, 19 de septiembre de 1969, p. 38.

28 *Ídem*.

Esto demuestra que el gobierno no estaba dispuesto a negociar con los insurrectos en igualdad de condiciones, el ejecutivo no pretendió perder su majestad como gobierno y todas sus acciones estarían pautadas en el marco de la ley y el bienestar colectivo. Entonces, ¿cuál es la postura del gobierno frente a los que no aceptan la pacificación? Pues una abierta al dialogo, con la intención de llegar a acuerdos, sin degradar su autoridad e imagen de poder.

A lo largo del año 1969 se observaron grandes avances en cuanto a la aceptación y asimilación de la pacificación en la población y los sectores en conflicto. Pero esto no iba a evitar que a finales de ese año se produjeran algunas acciones descoordinadas y de poco peso respecto a la estabilidad política de la nación; estas serían llevadas a cabo por grupos que se mantenían en las montañas y que pensaban que la pacificación era una rendición incondicional. La semana del 3 de octubre *Elite* publicó el artículo “De nuevo la guerrilla,” en la sección “La Nación”: “Cinco efectivos militares muertos —entre ellos un Subteniente del ejército— fue el saldo trágico de los nuevos ataques sorpresivos llevados a cabo por los guerrilleros que operaran en la zona oriental del país”²⁹. En el texto se señala que los hechos ocurrieron entre el 23 y 24 de septiembre de 1969 y se señaló como responsable al grupo comandando por Carlos Betancourt y Américo Silva, el primero apodado “Comandante Gerónimo,” ambos opuestos a la pacificación. Estas acciones demostraban el sentido combativo que aún mantenían algunos guerrilleros que ejecutaban sus acciones bajo un objetivo utópico.

Como forma de reafirmar la presencia de la guerrilla en Venezuela para ese momento, la revista nuevamente publicó, el 10 de octubre, “Las guerrillas en auge”³⁰. En este artículo se indica que fue rota la tregua pues las guerrillas llegaron a la conclusión de que su inactividad les creaba desajustes en lo económico y aislamiento y desconfianza en las nuevas promociones de estudiantes en el país. Además se señala que los ciudadanos se han visto sorprendidos por las noticias llegadas desde oriente y el estado Falcón donde las acciones de violencia condujeron al fallecimiento de un subteniente, así como también la quema de las instalaciones de la Orocuál Petroleum de Monagas. Con respecto a la pacificación el artículo indica que “...la política de pacificación se había señalado como efectiva, sin embargo algunos líderes de AD —Carlos Andrés Pérez— criticaron la posición gubernamental y advirtieron el peligro que corría la democracia y las instituciones si se baja la guardia”³¹.

Este tipo de acciones se van a mantener durante los últimos meses del año 1969, arrojando como resultado algunos fallecimientos y asaltos, entre otros acontecimientos. Fue el caso de dos efectivos militares y cuatro heridos producto de un nuevo atentado, esta vez una emboscada a un convoy en La Horqueta, a 24 kilómetros de Anaco, en el estado Anzoátegui. En artículo

29 S/A, “De nuevo la guerrilla,” *Elite*, n° 2297, Caracas, 3 de octubre de 1969, p. 50.

30 S/A, “Las guerrillas en auge,” *Elite*, n° 2298, Caracas, 10 de octubre de 1969, pp. 9-10.

31 *Ídem*.

publicado por *Elite* con el título “De nuevo la guerrilla,” el 14 de octubre³², se informa que:

En la zona oriental se han recrudecido las acciones guerrilleras en los últimos meses. Como se sabe allí operan los grupos de irregulares controlados por el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), los cuales rechazaron desde el principio la proyectada política de pacificación del gobierno Nacional³³.

También se indica en dicho artículo que los más radicales dirigentes del MIR llegaron a cuestionar la jefatura del ex dirigente comunista Douglas Bravo, porque este aceptó participar en las negociaciones pacificadoras y envió varias cartas al cardenal Quintero, quien presidía la desaparecida Comisión Pacificadora. Para este momento Douglas Bravo había reiterado su intención de buscar la paz. Esta situación demostraba que existían corrientes internas disidentes en los factores subversivos; es de advertir que estas corrientes desencadenaran la división posterior en los grupos guerrilleros. La escisión será precisada por la revista *Elite* con la publicación del 19 de diciembre de 1969: “Divididas las guerrillas de Oriente”³⁴.

En el contenido de este apartado se señala en términos generales la historia de las guerrillas en el oriente venezolano, abarcando su progresivo desarrollo hasta llegar a la inminente división en el año 1969. Alfredo Maneiro, líder de la Juventud Comunista, fue uno de los primeros en probar suerte en las cercanías de San Antonio de Maturín, con el apoyo de algunos miembros de la Juventud y miembros de la comunidad entre 1962 y 1963. De esta forma se fundó el frente guerrillero Pedro Rodríguez³⁵, años más tarde Maneiro se resistió al llamado hecho por la dirigencia del PCV a la “Paz Democrática” y al repliegue militar; pero ante la situación crítica en la que se encontraba la guerrilla finalmente accedió a la convocatoria.

Posteriormente se realizó una nueva evaluación de esos terrenos por parte del MIR, en la cual se delegó la fundación de la guerrilla de oriente a la juventud de ese partido, dejando encargado a Carlos Betancourt (Gerónimo) como primer comandante y a Gabriel Puerta (Tobías) como segundo, ambos veteranos de Lara. Así se reorganizó la guerrilla en estos territorios. Américo Silva, quien había explorado la zona, se incorporó a la comandancia quedando como tercero al mando³⁶. Las diferencias se presentaron entre la comandancia y la juventud, quienes habían nombrado a Julio Escalona como cuarto comandante. En el interior del artículo se señala que el comandante Gerónimo tenía posiciones militaristas y la juventud posiciones orientadas más hacia el ámbito

32 S/A, “De nuevo la guerrilla,” *Elite*, n° 2303, Caracas, 14 de octubre de 1969, p. 59.

33 *Ídem*.

34 Julio Cabello, “Divididas las guerrillas de Oriente,” *Elite*, n° 2308, Caracas, 19 de octubre de 1969, pp. 20-23.

35 *Ibidem*, p. 21.

36 *Ibidem*, p. 22.

político; de esta forma se pretendió fusionar los frentes de oriente con el de El Bachiller, debido al poco apoyo de la ciudad y de los campesinos. Carlos Betancourt no aceptó que sus ideas fueran desoídas e impulsó la división³⁷. De esta forma se continúa un período de desmembramiento de la izquierda subversiva que la condujo a su posterior desarticulación en varios grupos de lucha como consecuencia de las pugnas internas y de los intereses que harán de la política de pacificación una salida, si se quiere, aceptada como honorable.

El año de 1969 fue de avances para la política de pacificación, la cual se consolidó en la población como una esperanza para alcanzar la paz. No obstante, en nuestro país se produjeron en el último trimestre de ese año algunos ataques guerrilleros, paralelamente a estos eventos también se presentó un fenómeno bastante interesante representado por las acciones de calle protagonizadas por los estudiantes universitarios, en la llamada “Renovación Universitaria.” Como respuesta a estas se originaron fuertes medidas de represión por parte del gobierno de Caldera, las cuales contribuyeron a desmitificar la percepción de debilidad del gobierno frente a las acciones de calle y de desestabilización. Con esto se demostraba que la política de pacificación solo fue una medida ajustada para el sector guerrillero y para quienes quisieron asumirla. Notamos que en el caso de las universidades, el gobierno no estaba dispuesto a conciliar una paz mientras surgieran de los sectores universitarios fuertes protestas callejeras. No se observó vinculación entre estas acciones universitarias y los grupos guerrilleros.

Durante el año 1970, la situación nacional no fue muy diferente, la guerrilla continúa sumergida en una situación extenuante, mientras que la política de pacificación cada vez más gana aceptación. Una nueva opinión frente a la situación de la guerrilla será publicada el 6 de marzo en la revista *Elite* con el título: “Lo que se dice y lo que se calla”, de Pedro Octavio Acosta. El teniente retirado Pedro Octavio Acosta Bello, uno de los máximos líderes de la guerrilla venezolana, envió a Fidel Castro un extenso documento donde exponía el resultado de su análisis en torno al fracaso de la subversión de la izquierda en Venezuela. Lo que publicó Acosta Bello es una parte de esa comunicación a Castro en la que señala que:

Las guerrillas venezolanas están cediendo terreno día a día ante el empuje del ejército. Es incontrolable la desmoralización, que se nota en cada combatiente. Estamos nosotros muy conscientes de que no constituíamos peligro alguno. En cuanto a los guerrilleros venezolanos, cuando estos llevan 30 días en las montañas quieren ir a Barquisimeto, Maracay o Caracas y son enviados en misiones especiales. Entre ellos existe una baja moral, no hay espíritu combativo, ni disciplina, ni tampoco un arraigado concepto de compañerismo.

Douglas Bravo no es más que un politiquero y un enfermizo sin condición de mando. Los demás, todos quieren ser jefes, todos quieren mandar³⁸.

37 *Ídem*.

38 Pedro Octavio Acosta, “Lo que se dice y lo que se calla”, *Elite*, n° 2319, Caracas, 6 de marzo de 1969, p. 43.

Como podemos observar resulta indudable el inminente fracaso de la opción armada en la lucha por conquistar el poder nacional y masificar los cambios en nuestro país. Si nos detenemos a revisar lo que hasta ahora hemos expuesto podemos señalar que entre las principales causas del fracaso de la guerrilla estuvieron la falta progresiva de apoyo popular y la terrible desmotivación en las filas guerrilleras; estas circunstancias dejaron sin opción a muchos guerrilleros, llevándolos a pensar que la pacificación era una alternativa real y aceptable. El propio Caldera hará una valoración de la pacificación el 20 de marzo de 1970, en la sección denominada “La Nación”, en la cual se refiere a esta política como parte de las grandes exigencias de la colectividad venezolana; en este sentido no constituía un hecho aislado sino que formaba parte de un plan integral y armónico para vigorizar el Estado de Derecho³⁹. Además agrega el presidente Caldera que:

Se han dado pasos de notoria trascendencia en el camino de la pacificación, en el cual, permitiéndome recordarlo del modo más enfático, no ha sido puesto en peligro un solo instante la autoridad del Estado, ni se ha negociado la paz al precio del orden público y de la estabilidad institucional.

Aclaró que muchos ciudadanos que recibieron la libertad por indulto presidencial no han incurrido en nuevos actos de violencia⁴⁰.

El 22 de mayo de 1970, en un artículo titulado “La guerrilla venezolana está en sus esteros”, *Elite* pretendió aclarar la incógnita planteada en el ámbito político sobre la efectividad de las medidas de pacificación impulsadas por el gobierno nacional para la desarticulación de la guerrilla en Venezuela. No faltaba quien se preguntara si esta política estaba teniendo éxito gracias a la habilidad con la cual se implementó o si, por el contrario, la desarticulación de la guerrilla se debía a la ineficacia, inadaptación y falta de espíritu combativo por parte de los que estaban en la montaña⁴¹. Dicho artículo reconoce que el gobierno de Caldera supo identificar las fracciones internas de los insurgentes y se aprovechó de las coyunturas políticas-sociales del momento para acelerar medidas tendientes a desmoralizar a los guerrilleros. Es decir que las autoridades entendieron que continuar con el enfrentamiento contra la guerrilla hubiera intensificado las acciones militares, con secuelas de bajas y estruendos publicitarios. Todo esto condujo a que se tomaran nuevos caminos⁴². Entre los aspectos más resaltantes que contiene dicho artículo se menciona que se había producido un acercamiento muy productivo con comandantes de focos guerrilleros como Douglas Bravo, Carlos Betancourt y Julio Escalona, con la finalidad de acordar la paz; de este quedó excluido Elegido Silbada, alias

39 S/A, “La pacificación”, *Elite*, n° 2321, Caracas, 20 de marzo de 1970, p. 50.

40 *Ídem*.

41 S/A, “La guerrilla venezolana está en sus esteros”, *Elite*, n° 2330, Caracas, 22 de mayo de 1970, pp. 29-31.

42 *Ibidem*, p. 30.

Magoya (jefe anárquico de Falcón), quien se oponía rotundamente al proceso de pacificación.

Finaliza el artículo refiriendo que se estaba concretando un repliegue sistemático de las acciones guerrilleras y, consecuentemente, se estaba haciendo una revisión de la línea de la lucha armada en Venezuela: “Numerosas han sido las declaraciones y los documentos que han surgido del propio escenario guerrillero donde se dan muestras de un viraje que, en poco tiempo, podría traer la tan deseada paz para la ciudadanía y los propios combatientes”⁴³.

Es preciso aclarar que para ese momento quedaban tres focos guerrilleros en el país, el Ezequiel Zamora, comandado por Carlos Betancourt y Américo Silva; el disidente Ezequiel Zamora, dirigido por Julio Escalona, ambos en el estado Monagas; y un tercero parte del Simón Bolívar, comandado por Douglas Bravo en Caracas. A finales del año 1970, *Elite* cerrará con una publicación titulada “La atomización del PCV”⁴⁴, en la cual se hace referencia a la crisis interna del partido y al declive de su disciplina, así como al temor de sus dirigentes frente a una nueva división como secuela de la herida producto de la lucha armada. Además en el contenido del artículo se señala que:

El propio Buró Político del PCV, en el informe ante el XVII Pleno del Comité Central, reconoce la situación. Apunta dicho informe que para algunos dirigentes y militantes del PCV se desconocen los estatutos y normas emanadas por ese ente.

Las querellas internas se han extendido demasiado. No se trata solo de Caracas y Miranda, sino de un mal que está en la sangre del partido.

Esta situación si no es liquidada ahora mismo, terminará por dividir al Partido Comunista. Ante una situación tan grave, que nadie niega y que todos admitimos, se imponen enérgicas medidas para salvar el partido⁴⁵.

Esta situación nos conduce a pensar que el PCV sufrió grandes pérdidas desde su participación en la lucha armada, su imagen luchadora fue progresivamente mermando en la opinión pública. Su posición frente a los guerrilleros era difícil. Con el nuevo año se observó una especie de tranquilidad en torno al tema de la guerrilla, el 12 de marzo de 1971 se publica en la sección “La Nación”: “Los invitados de Lorenzo.” En rueda de prensa con periodistas extranjeros el ministro de Relaciones Interiores, Lorenzo Fernández, expresó, entre otras cosas:

El mundo está afectado por la violencia en todas su formas; aclarando, que la violencia había que combatirla con más política y menos policías. La pacificación es una política con mayúscula, es decir hay que hacer más énfasis en el diálogo y en las demás medidas a favor de la pacificación⁴⁶.

43 *Ídem*.

44 Leopoldo Linares, “La atomización del PCV?”, *Elite*, n° 2358, Caracas, 4 de diciembre de 1970, p. 64.

45 *Ídem*.

46 S/A, “Los invitados de Lorenzo”, *Elite*, n° 2372, Caracas, 12 de marzo de 1971, p. 44.

Además agregó que las críticas realizadas por AD, en la persona de Carlos Andrés Pérez, obedecían a la necesidad de que Copei fracasara con el fin de “justificar sus métodos”⁴⁷. Pero observamos que esta situación era producto de las contradicciones entre AD y Copei, organizaciones que desde 1964 mantuvieron una confrontación política por la búsqueda de los principales puestos de gobierno. El choque entre esos partidos fue pacífico y se mantuvo en los años subsiguientes.

A lo largo de 1971, *Elite* publica un par de artículos que recordaron el aniversario de dos de las principales acciones subversivas que nuestro país vivió en la década de los años sesenta; el primero, titulado “A 9 años del Carupanazo”⁴⁸, apareció el 7 de mayo, en este se hace un recuento con motivo del noveno aniversario del “Carupanazo” y se lleva a cabo una exhaustiva revisión de los hechos ocurridos el 4 de mayo de 1962 en Carúpano, esta acción es recordada como el primer intento subversivo de la izquierda militar, el cual fue desmontado rápidamente. Además se indica que años antes de este movimiento se habían realizado varios intentos por parte de la derecha venezolana para acabar con el gobierno. De este modo se señalan como los más resaltantes los de Maiquetía, San Fernando, Maracay y Barquisimeto, rápidamente derrotados por el gobierno. Es de advertir que no se mencionan las fechas ni los nombres de los militares comprometidos con estos movimientos. Igualmente agrega el autor que las acciones de Carúpano no contaron con el apoyo esperado pues muchos de los oficiales comprometidos no pudieron actuar. Estimamos que el articulista comparte la ideología de izquierda ya que su comentario final deja ver que justifica la acción desde el punto de vista ideológico, aunque no desde el punto de vista operativo:

La izquierda venezolana se propuso una tarea para la cual no estaba preparada política, ni ideológicamente.

En Carúpano hay una lección de coraje, de valor, y de honradez de los oficiales y de los civiles que participaron. Esto fue una experiencia positiva que debe ser valorizada. Pero desde el punto de vista político-militar es una rica experiencia en errores⁴⁹.

La segunda publicación conmemorativa se produjo en la semana del 25 de junio, titulada “El Barcelonazo”, en la cual se recogen las impresiones de Emilio Figueroa Velásquez (ex cadete de la Escuela Militar), sobreviviente del alzamiento de Barcelona. En este artículo se narra en forma exclusiva para la revista una reconstrucción de los sucesos, con motivo de los 10 años de haber ocurrido este hecho. Entre lo más resaltante de este relato está la descripción de cómo ametrallaron a los civiles que participaron en este suceso. Este movimiento se llevó a cabo el 26 de junio de 1961 con un número aproximado de 80 rebeldes y un saldo de 21 muertos entre civiles y militares.

47 *Ídem*.

48 Pedro Duno, “A 9 años del Carupanazo”, *Elite*, n° 2380, Caracas, 7 de mayo de 1971, p. 57.

49 *Ídem*.

* * *

Como conclusión de nuestro trabajo debemos precisar la importancia que tuvo la política de pacificación como mecanismo para hacer frente a la inestabilidad nacional, siendo irrefutable su éxito pese a la negativa de algunos sectores opuestos a estas medidas. Entre dichos sectores encontramos a Acción Democrática que, como señaló Lorenzo Fernández (ministro de Relaciones Interiores), “abogaba por el fracaso de Copei con la aplicación de dicha medida para poder justificar sus métodos”⁵⁰. El gobierno de Caldera supo reconocer las fricciones internas de los insurgentes y aprovechó la coyuntura política-social del momento para acelerar las medidas tendientes a desmoralizar a los guerrilleros.

Finalmente, para puntualizar algunos resultados relativos al período 1969-1971 de la revista *Elite* podemos señalar que este semanario logró reseñar la totalidad de los hechos resaltantes en torno al nuevo presidente y su política de pacificación, brindándole una extensa cobertura en sus páginas. En segundo lugar se observa que el discurso sobre la pacificación siempre fue ecuánime, pues se contempló la participación de todos los sectores involucrados y le dio cabida o, por lo menos, se intentó mantener la objetividad frente al tema.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

- Blanco Muñoz, Agustín (comp.) (1981). *La conspiración cívico-militar: Habla el “Guairazo”, “Barcelonazo”, “Carupanazo” y “Porteñazo”*. Caracas, Ediciones UCV-Faces.
- Freilich, Alicia (2008). *La venedemocracia, hablan los constructores de la democracia venezolana*. Caracas, Ediciones B, 2008.
- García Ponce, Guillermo (1977). *La insurrección: relatos de la lucha armada (1960-1962)*. Caracas, Vadell Hermanos.
- Noriega, Dolores (1980). *Alcance y proyección de la revista Elite, su relación con la renovación del relato de Venezuela*. Caracas, UCV.
- Plaza, Elena (1969). *Historia de la lucha armada en Venezuela: 1960-1969*. Caracas, Centro Gumilla.
- (1978). *El 23 de enero y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela*. Caracas, G&T Editores.
- Ramírez, Gehard C. (1987). *Caldera y Betancourt. Constructores de la democracia*. Caracas, Ediciones Centauro.
- Rangel, Domingo Alberto (2003). *Alzado contra todo (memorias y desmemorias)*. Caracas, Vadell Hermanos Editores.
- S/A (1982). *Enero 23 de 1958. Reconquista de la libertad. Por acción del pueblo y las Fuerzas Armadas*. Caracas, Ediciones Centauro.

50 S/A, “Los invitados de Lorenzo”, *Elite*, n° 2372, Caracas, 12 de marzo de 1971, p. 44.

- Soto Tamayo, Carlos (1968). *Inteligencia militar y subversión armada*. Caracas, Ministerio de la Defensa.
- Urribari, Ada (1987). *Política y tratamiento informativo (1959-1964, 1969-1974). Violencia Vs. Pacificación*. Caracas, UCV.
- Uslar, Pietri, Arturo (1978). "Mi primer libro", en *Barrabás y otros relatos*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Varela Marquina, Luz (1995). *Génesis de una derrota: análisis de los hechos, condiciones e ideas que originaron la lucha armada en Venezuela, 1958-1962*. Mérida, ULA.
- Zamora, Antonio (1974). *Memoria de la guerrilla venezolana (Colección de Testimonios)*. Caracas, Ediciones Síntesis Dosmil.

Hemerográficas

- Acosta, Pedro O. (1969) "Lo que se dice y lo que se calla," *Elite*, n° 2319, Caracas, 6 de marzo, p. 43.
- Cabello, Julio (1969). "Divididas las guerrillas de Oriente," *Elite*, n° 2308, Caracas, 19 de octubre, pp. 20-23.
- Castillo, Jesús M. (1969). "Caldera conductor de la esperanza de la paz," *Elite*, n° 2266, Caracas, 1 de marzo, p. 4.
- Castillo, Carlos (1969). "La renovación entró en la Modelo," *Elite*, n° 2280, Caracas, 7 de junio, p. 65.
- Chaparro, Rubén (1969). "Los objetivos de Caldera," *Elite*, n° 2268, Caracas, 15 de marzo, pp. 86-96.
- Duno, Pedro (1971). "A 9 años del Carupanazo," *Elite*, n° 2380, Caracas, 7 de mayo, p. 57.
- García V., Martín (1969). "Optimista el Ministro de la Defensa sobre la marcha hacia la pacificación," *El Nacional*, Caracas, 28 de marzo, año XXVI, n° 9.188, p. A-1.
- Gómez, Luis E. (1969). "¿Con quién gobernará Caldera?," *Elite*, n° 2258, Caracas, 11 de enero, p. 52.
- La Riva, Edecio (1969). "Durante el gobierno de Caldera no habrá razones para que nadie esté alzado," *El Nacional*, Caracas, 29 de marzo, año XXVI, n° 9.189, p. D-1.
- Linares, Leopoldo (1969). "Un monstruo que no caminó," *Elite*, n° 2271, Caracas, 5 de abril, pp. 31-33.
- (1970). "La atomización del PCV?," *Elite*, n° 2358, Caracas, 4 de diciembre, p. 64.
- Maldonado, Carlos S. (1969). "El drama de la guerrilla, una guerra estéril," *Elite*, n° 2274, Caracas, 26 de abril, pp. 13-16.
- Medina, Jesús P. (1969). "Guerrilla en el Oriente," *Elite*, n° 2265, Caracas, 22 de febrero, pp. 25-35.
- Pérez, Carlos A. (1969). "Inmoralidad política que el gobierno acepte condiciones de los extremistas," *El Nacional*, Caracas, 31 de marzo, año XXVI, n° 9.191, p. D-7.

- Petin, Guillermo. (1969). "Hay que enterrar al ultra-izquierdismo," *Elite*, n° 2278, Caracas, 24 de mayo, p. 25.
- Rodríguez, Jorge (1969). "Hay contradicciones," *El Nacional*, Caracas, 28 de marzo, año XXVI, n° 9.188, p. D-8.
- S/A (1969). "Frente a la prensa," *El Nacional*, Caracas, 16 de marzo, año XXVI, n° 9.174, p. D-13.
- S/A (1969). "AD, FDP y URD respaldan acciones para la pacificación," *El Nacional*, Caracas, 25 de marzo, año XXVI, n° 9.185, p. D-1.
- S/A (1969). "Receptividad al llamado de paz en los sectores en insurgencia," *El Nacional*, Caracas, 25 de marzo, año XXVI, n° 9.185, p. A-1.
- S/A (1969). "Carta de Upa al Presidente. Rehabilitación del PCV y de MIR piden a Caldera los comunistas," *El Nacional*, Caracas, 25 de marzo, año XXVI, n° 9.185, p. D-1.
- S/A (1969). "Respaldo a las gestiones de pacificación," *El Nacional*, Caracas, 26 de marzo, año XXVI, n° 9.186, p. D-1.
- S/A (1969). "La guerrilla terminará al libertar a los presos y legalizar al MIR y PCV, declaró Américo Martín y Teodoro Petkoff desde su prisión en San Carlos," *El Nacional*, Caracas, 26 de marzo, año XXVI, n° 9.186, p. D-14.
- S/A (1969). "Rehabilitado el Partido Comunista," *El Nacional*, Caracas, 27 de marzo, año XXVI, n° 9.187, p. A-1.
- S/A (1969). "El MIR propone sus puntos mínimos para contribuir a la pacificación," *El Nacional*, Caracas, 27 de marzo, año XXVI, n° 9.187, p. D-8.
- S/A (1969). "El M.R.I es el gran ejecutor de la política de armonía," *El Nacional*, Caracas, 28 de marzo, año XXVI, n° 9.188, p. A-1.
- S/A (1969). "Douglas Bravo en La Habana," *El Nacional*, Caracas, 29 de marzo, año XXVI, n° 9.189, p. D-1.
- S/A (1969). "Como presidente y comandante de la FF AA puedo garantizar la vida y libertad a quienes abandonen la guerrillas," *El Nacional*, Caracas, 28 de marzo, año XXVI, n° 9.188, p. A-1.
- S/A (1969). "Caldera usó el capote con los periodistas," *Elite*, n° 2270, Caracas, 29 de marzo, p. 47.
- S/A (1969). "No debe tomarse como signo de debilidad la actitud pacificadora del Gobierno," *El Nacional*, Caracas, 30 de marzo, año XXVI, n° 9.190, p. A-1.
- S/A (1969). "La medida de pacificación ha producido un efecto inmediato," *El Nacional*, Caracas, 1 de abril, año XXVI, n° 9.192, p. D-1.
- S/A (1969). "Pacificación de la guerrilla," *Elite*, n° 2271, Caracas, 5 de abril, p. 43.
- S/A (1969). "El Cardenal Quintero mediador entre el gobierno y las guerrillas," *El Nacional*, Caracas, 10 de abril, año XXVI, n° 9.199, p. A-1.
- S/A (1969). "Llamado a los guerrilleros para que depongan las armas," *El Nacional*, Caracas, 11 de abril, año XXVI, n° 9.200, p. A-1.
- S/A (1969). "El MIR abandonará las guerrillas," *El Nacional*, Caracas, 12 de abril, año XXVI, n° 9.201, p. A-1.

- S/A (1969). "En estudio casos por actividades guerrilleras," *El Nacional*, Caracas, 12 de abril, año XXVI, n° 9.201, p. A-1.
- S/A (1969). "Grupos guerrilleros están neutralizados por acción de las fuerzas armadas," *El Nacional*, Caracas, 12 de abril, año XXVI, n° 9.201, p. A-1.
- S/A (1969). "Yo quiero que mi hijo baje y vuelva a la vida normal," *El Nacional*, Caracas, 12 de abril, año XXVI, n° 9.201, p. D-11.
- S/A (1969). "Opina el Premier Fernández," *Elite*, n° 2295, Caracas, 19 de septiembre, p. 38.
- S/A (1969). "De nuevo la guerrilla," *Elite*, n° 2297, Caracas, 3 de octubre, p. 50.
- S/A (1969). "Las guerrillas en auge," *Elite*, n° 2298, Caracas, 10 de octubre, pp. 9-10.
- S/A (1969). "De nuevo la guerrilla," *Elite*, n° 2303, Caracas, 14 de octubre, p. 59.
- S/A (1970). "La pacificación," *Elite*, n° 2321, Caracas, 20 de marzo de 1970, p. 50.
- S/A (1970). "La guerrilla venezolana está en sus esteros," *Elite*, n° 2330, Caracas, 22 de mayo de 1970, pp. 29-31.
- S/A (1971). "Los invitados de Lorenzo," *Elite*, n° 2372, Caracas, 12 de marzo, p. 44.
- Varela M., Luz C. (1997). "La lucha armada en Venezuela en los años 60: ¿Una pasión local o un purito cubano?," *Mañongo*, n° 8, Valencia, enero-julio, p. 8.